

## ¿Quiere que le cuente el cuento del gallo pelado?

Roberto Lehman-Nitsche

¿Quién no recordará, bien sea porteño o hijo de la vecina capital oriental, el popular dicho o refrán con que encabezamos estas líneas, que evoca los felices e inocentes días de la niñez? ¿Cuántas veces no lo oiría decir a sus amiguitos, cuántas no lo preguntaría uno mismo, y cuántas veces también el hombre dichoso que goza de hogar propio y de tranquila vida en el seno de su familia no se habrá sorprendido, presa de la emoción de los recuerdos gratos, al oír de nuevo el viejo refrán en boca de sus hijitos o de sus compañeros de juegos?

Se trata de un dicho, o más bien de una pregunta jocosa, algo olvidada ya, mas no completamente, por el mundo infantil de Buenos Aires y Montevideo; pregunta cuya contestación parece ignorarse aun por las personas más ancianas y que no siempre se da de una manera uniforme.

“¿Quiere que le cuente el cuento del gallo pelado?” es lo que en el pintoresco lenguaje estudiantil se llama una *fumada* para embromarse mutuamente haciendo interminable la broma si no se está en el secreto, en alguna de las formas populares del Buenos Aires de antaño t los diálogos se prolongan y alargan según la paciencia del interpelado así:

- ¿Quiere que le cuente el cuento del gallo pelado?
- Sí, quiero.
- No le digo que me conteste “sí, quiero” sino que si quiere que le cuente el cuento del gallo pelado...

Y así *ad infinitum*...

O si por acaso el interpelado respondiese:

- Bueno, cuenta no más, se le dirá: No te digo que digas “cuenta no más”, sino que si quieres que te cuente etc., etc.

Porque la pobre víctima no se escapará de la inocente tortura si no posee alguna de las contestaciones consagradas como:

Ya está contado  
¡Ya está acabado!

Tal es la forma en que el curioso refrán vive entre la gente menuda, como reminiscencia de algo que todo el mundo sabe y que ya nadie conoce, simple tradición oral de algo que existió y cuya investigación resulta las más de las veces inútil.

\*

Ocupado desde hace bastante tiempo en recoger el material folklórico de la República Argentina, tuve la suerte de que, entre otros cuentos, una campesina de la provincia de San Luis, me contase el “cuento del gallo pelado” dándome la solución del curioso dicho. Lo reproduzco en seguida conservando la forma original en que me fue dictado y sin intentar modificar o corregir las deficiencias de idioma de la narradora. He agregado, para mayor inteligencia, una que otra palabra o frase que va entre paréntesis.

\*

### El cuento del gallito pelado

Una vieja tenía un gallito y se aburrió del y lo largó al campo.

Entonces el gallito se fue y se encontró con la zorra.

Entonces le dijo la zorra: ¡te como, gallito pelado!

Le dijo el gallito: no me comas, tía zorra, vamos a la casa del rey a comer plumitas gordas.

Métete en mi culito  
¡Tráncate con un palito!

Y siguió nomás el gallito su camino y se encontró con el león.

Le dijo el león: ¡ahora, gallito pelado, te como!

- ¡No me comas tío león!

Métete en mi culito  
¡Tráncate con un palito!

¡Y vamos a la casa del rey a comer pelitos gordos!

Y siguió nomás el gallito su camino y se encontró con el tigre

- Ahora gallito, que te encuentro te voy a comer, que tengo mucho haber, dijo el tigre.

- No me comas, tío tigre, que vamos a la casa del rey.

Métete en mi culito  
¡Tráncate con un palito!

Entonces el gallito siguió su camino y se encontró con un arriero

- Ahora gallito, ¡te llevo ya que te encontré!

- No me lledes, arriero, que vamos a la casa del rey a recoger los granitos de trigo al granel.

Métete en mi culito  
¡Tráncate con un palito!

Y éste se mete con toda la tropa de mulas.

Y el gallito siguió su camino y se encontró con la mar.

Le dijo a la mar: ¡Déjame tomar un poquito de agua que llevo mucha sed!

Era para beber toda la mar y para poder pasar.

[Y pasó] y fue a la casa de una viejita y la viejita lo llevó a venderlo a la casa del rey. Lo vendió por un granito de oro.

Y la reina lo recibió y por tenerlo lo más abrigado lo encerró en el granel por la noche.

Enseguida de haberlo encerrado [la reina] le dijo [el gallito]: ¡Sálgate arriero, cargá el trigo que ya tenés tu carga suficiente!

Al otro día por la mañana se levanta el niño del rey y va a ver su gallito pelado y se encuentra sin nada de trigo en el granel.

Le dice: Mamá, se ha comido todo el trigo el gallito pelado en el granel y todavía está picando la tierra. Échele este animal al gallinero que lo estropeen las gallinas a la noche.

Ya lo echan al gallinero al gallito pelao.

Entonces dice éste: ¡Tía zorra, salga a comer las plumitas gordas!

Va el niño el otro día al gallinero.

- Mamá, el gallito pelado se ha comido todas las gallinas, las que no se ha comido, las ha descogotado. ¡Échelo esta noche a este animal al corral de las ovejas que las ovejas lo estropearán y muerto tendrá que aparecer.

[¡Ya lo echan a la noche al gallo pelado al corral!]

[Entonces dice éste] ¡Tío león, levántese a comer los pelito gordos!

Ya salió el león y se comió las ovejas todas, las que no comió las mató.

Y al otro día por la mañana tempranito se levantó el hijo del rey con el entusiasmo de ver su gallito y se encuentra con toda la hacienda muerta.

- ¡Mamá, gallito pelado, el que no ha comido, lo ha muerto! ¡Ay qué animal! Ya nos va dejando sin nada. Ahora esta noche échelo al corral de las yeguas.

Ya lo echan al gallo pelado a la noche [al corral].

[Y dijo éste] Tío tigre, levántese a comer los pelitos gordos.

Al otro día se levanta el niño otra vez a ver su gallito [y se encuentra con toda la hacienda muerta]

- ¡Mamá, el gallito pelado, lo que no ha comido lo ha matado!

Entonces dijo la madre: No hay otro remedio, mi hijo, que ahora mandes al sirviente calentar unos grandes fondos de agua para echarlo a este animal que no encontramos qué otro castigo darle.

Ya lo llevan al gallito a echar al fondo del agua.

Entonces le dice al peón el gallito: No me queda más que largarles el poquito de agua que tomé de la mar.

Y les largó la mar de agua donde pereció toda la familia entera y el gallito se salvó.

Está con su viejita muy feliz comiendo perdiz.

Ya se acabó.

\*

Ta es “el cuento del gallo pelado”, en el cual es muy notable, por lo pronto, la coincidencia entre el orden de los animales que el ave encuentra en su camino y se guarda dentro del cuerpo, y la talla o el volumen de esos mismos animales: la zorra, el león, el tigre, la tropa íntegra de mulas con arriero y todo y, por último, la mar.

También el orden de los lugares en que encierran al gallo en casa del rey, corre parejas con la magnitud del daño que causan los refugiados del buche del terrible animal, y que destruyen sucesivamente el trigo, las gallinas, las ovejas, las yeguas y por fin la familia entera que se ahoga en el mar.

Antes de entrar en mayores análisis, es interesante dar a conocer la curiosa forma en que el cuento corre entre los indios araucanos de Chile, referido en dialecto pehuenche chileno por el indio Calvun (Segunda Jara) a nuestro distinguido compatriota el doctor Rodolfo Lenz, de Santiago de Chile<sup>1</sup> y traducido al castellano tal cual lo agrega el señor Lenz al texto araucano.

<sup>1</sup> Lenz, *Estudios araucanos* (publicados en los Anales de la Universidad de Chile) Santiago de Chile 1895-1897, pág. 196.199. Una pequeña parte de los cuentos y entre ellos el “Cuento de un pollito” se halla traducido al alemán en Lenz, *Araukanische Märchen und Erzählungen mitgeteilt von Segundo Jara (Kalvun)*. Verhandlungen des Deutschen wissenschaftliche Verein zu Santiago de Chile, III, 1896, pág. 206-208; Sonderausgabe, Valparaíso 1896, pág. 38-40.

## Cuento de un pollito

Entonces hubo un pollito medio [crecido]. Fue mandado para ir a dejar plata a muy distante tierra donde un caballero.

Entonces le fue dejada puesta al hombro. Lo dejaron parado, fueron a darle azotes. Entonces fue a cacarear; entonces se llevó dejada puesta al hombro esa plata.

Caminando por allá vio al zorro.

“Buenos días” se dijeron los dos.

- ¿A dónde estas entrado? (1) se le dijo al pollito medio [crecido]

- Estoy andando donde un caballero, se me manda, dijo.

- Si anduviéramos los dos, compañero, dijo el zorro.

- No quiero, muy mentiroso eres, dijo el pollito.

- No mentiré más, llévame no más (2) dijo el zorro.

Entonces anduvieron los dos. Por allá se cansó el zorro.

- Estoy cansado, dijo.

Entonces fue puesto en el seno del chamal.

Más por allá vio al león.

“Buenos días” se dijeron los dos.

- ¿Adonde estás entrando? se le dijo al pollito.

- Estoy andando yo donde un caballero, dijo.

- Andemos los dos, nos acompañemos, dijo el león

- No quiero; si por allá ves yeguas, irías a hacer un robo, se le dijo al león.

- No robaré; [aunque] por medio de yeguas pasaremos, no iré a robar, dijo el león.

Entonces “bueno” dijo el pollito.

Entonces caminaron los dos. Por allá “estoy cansado, compañero”, dijo el león. Entonces fue puesto en el seno del chamal. Entonces caminó.

Más allá vio al tigre

“Buenos días compañero” se dijeron los dos.

- ¿A dónde estás entrando? se le dijo al pollito.

- Andando estoy donde un caballero, para ir a dejarle plata yo, dijo el pollito medio [crecido]

- Andemos los dos, compañero, dijo el tigre.

No quiero; si por allá ves gente, matarías, se le dijo al tigre.

- No haré así, dijo el tigre. Entonces fue llevado.

Caminaron los dos. Más por allá “estoy cansado” dijo el tigre. Entonces fue puesto en el seno del chamal. Entonces fue caminando el pollito medio [crecido].

Otro [poco] por allá alcanzó a ver un toro salvaje (3)

“Buenos días compañero” se dijeron los dos

- ¿Dónde estás entrando? Se le dijo al pollito medio [crecido]

- Andando estoy donde un caballero, dijo.

- Andemos los dos, compañerito, se le dijo al pollito medio [crecido]

- No quiero, dijo; por allá si acaso ves gente [o] torosa, irías trabando peleas, se le dijo al toro salvaje.

- No haré así; andemos no más, dijo; entonces se acompañaron los dos.

Por allá “estoy cansado” llegó a decir el toro salvaje.

Entonces fue llevado en el seno del chamal.

Entonces volvió a continuar su camino ese pollito medio [crecido]. Entonces llegó al destino de su mensaje. Hizo llegar la plata. Entonces tanto fue querido.

Fue dejado puesto para [en] una casa que esta en el trigo. Entonces hacia el alba yéndose a verlo, todito se acabó el trigo.

“¿Cómo es que parece [este] pollo, [que] me mandó mi amigo?” dijo ese caballero; se enojó, dicen, con ese pollito.

Entonces “en el acto lo pondré entre las ovejas”, se le dijo a ese pollito. Fue puesto entre las ovejas.

Otro [rato] más tarde yéndose a verlo todas se acabaron las ovejas. (4)

“¿Cómo es que parece [este] pollo?” se le dijo. Otra {vez} fue puesto entre las yeguas.

Un rato más otra {vez} fueron a verlo; todas se habían acabado también esas yeguas.

“Qué le haré ahora al mal pollo? en el acto lo mataré!”, dijo el caballero. Entonces lo mató,

\*

El señor Lenz agrega a esta traducción las siguientes notas:

(1) Es decir: ¿a dónde te diriges?

(2) “No más” en Chile, la Argentina y otros países de América equivale al castellano “tan solo”. Me permito sin escrúpulo el uso de tales americanismo siempre cuando me parecen expresar bien una idea o que sean cómodos como “donde el caballero” = francés *chez un monsieur*.



(3) *Chüpei toro* [la palabra araucana, L. N.] un animal fabuloso a cuya formación probablemente han contribuido los toros cimarrones (completamente salvajes) que se encuentran hasta hoy en día en la falda oriental de la cordillera.

(4) Mientras en el primer caso puede haber sido el pollo el que se come el trigo, aquí con las ovejas y con las yeguas son los compañeros escondidos lo que cometen la fechoría. Parece que falta alguna maldad del zorro mentiroso en general, en el cuento primitivo no había habido tantos compañeros, o más diferentes maldades del pollo.

En el “Apéndice” a los “Estudios araucanos” VI, VII y VIII, páginas 319 a 320, se lee la siguiente nota sobre el cuento de un pollito:

Este cuento es de origen europeo. Tiene cierta semejanza con el cuento N° 80 de Grimm “*Von dem Tode des Hühnchens*” (De la muerte de la pollita). El gallito lleva a la pollita al cementerio; se sientan en el carro el zorro, el lobo, el oso, el ciervo, el león y todos los demás animales del bosque. Al pasar por un río todos se ahogan con excepción del gallito. [Según lo que se explica en las líneas siguientes, el presente cuento nada tiene que ver con el cuento N° 80 de Grimm, L. N.]

\*

También en la versión araucana corresponde el orden de los animales tragados en su respectiva talla (Zorra, León, tigre, toro) y de igual manera en progresión de aumento los destrozos causados: el toro -y no el pollito mismo como dice el señor Lenz- se come el trigo; falta la fechoría de la zorra, pero no hay duda que se come las gallinas; el león acaba con las ovejas y el tigre con las yeguas.

En el cuento chileno el arriero y sus mulas son sustituidos por el toro y falta en él todo lo relativo al mar.

Parece que la forma puntana del mito sea más correcta que la chilena, lo cual no es raro, pues al pasar de los conquistadores españoles a los indios ha debido perderse más de un detalle o accesorio; pero aun sí bastante se asemejan ambas narraciones.

Cabe ahora preguntar si el cuento es de origen americano o europeo<sup>2</sup>. Sin duda los animales pertenecen a la fauna americana y el arriero y sus mulas así como el toro cimarrón de la cordillera le dan un relieve criollo. Pero cuál es la naturaleza del misterioso gallo o pollito? Claro que no se puede tratar de nuestro gallo doméstico que ni por su exterior ni por sus costumbres se asemeja al héroe del cuento. El epíteto “pelado” no es un simple *eornans*, sino que forma parte del nombre mismo del bicho enigmático; el “gallo pelado” es, pues, una especie ornitológica bien definida. Pero cuál? Ni en América ni tampoco en Europa hay pájaro alguno conocido como muy *voraz* y a un mismo tiempo tan *popular* que sirva para figurar como héroe de un mito. Nuestro “gallo pelado” es tan tragón que engulle animales mucho más grandes y que, después de un tiempo, los arroja vivos. Solamente en el buche o, en ciertas aves, dentro de la bolsa submandibular puede un pájaro guardar animales vivos durante algún tiempo y el “son” del chamal que figura en el cuento chileno indica bien el sitio de tan importante receptáculo.

No hay que echar al olvido que buena parte de nuestros mitos europeos proceden de l India y países adyacentes, y que los animales devorados por el “gallo pelado” figuran también en los mitos comunes de Europa y en las leyenda de procedencia asiática (la zorra, el león) aun cuando para el tigre pueda admitirse que sea una adquisición posterior.

Me inclino a creer que el “gallo pelado” sea una especie de pelícano o cormorán, pájaros caracterizados por una bolsa submandibular y cuya cabeza rasa bien puede motivar el nombre compuesto de “gallo pelado”.

Combinaciones análogas de la palabra gallo con otros componentes existen por ejemplo en el idioma alemán, como *Wasserhuhn* o gallo acuático y *Sumpfhuhn* o gallo de los pantanos.

En cuanto al cormorán es sabido que los pescadores chilenos lo domestican y que haciéndose seguir de él como de un perro, lo adiestran en la pesca y, atándole la garganta con un anillo, lo lanzan al agua, de donde salen con la bolsa faringeal llena de peces que luego arrojan en manos de su dueño.

Con todo, hay muchos puntos que aclarar todavía en nuestro cuento. El mar absorbido por el gallo pelado y arrojado después sobre la casa del rey inundándolo todo y haciendo perecer a toda la familia, parece ser una de las

<sup>2</sup> *Nota de la Redacción:* -El refrán a que se refiere este estudio es también conocido en las repúblicas de Colombia y Venezuela, y hasta en la isla de Curaçao, colonia holandesa. En el pintoresco dialecto que allí se habla, el papiamento, se dice : Bo Ké mi contaboe un cuentu di gaij piloin?

tantas leyendas referentes al diluvio universal esparcidas en todo el orbe. Acaso el cuento entero sea una leyenda diluviana, cosa que no me es posible averiguar por lo deficiente de las bibliotecas.

Curiosa, por demás, es también la forma en que el recuerdo del cuento olvidado se conservó entre los niños. El versito poco pulcro ya mencionado que indica una variante del verdadero receptáculo, o sea el buche, ha debido ser más del gusto de los dichos y, por eso, se ha conservado largo tiempo después de que el cuento o la leyenda estaban olvidados, dando oportunidad a bromas risueñas de que son tan golosos los muchachos.

Y al fin, corriendo el tiempo, también pasó al olvido la sala respuesta para quedar tan solo la pregunta:

¿Quieres que te cuente el cuento del gallito pelado?